

Perspectivas de una estrategia nacional de competitividad

Roberto Gutiérrez
con la colaboración de *Carolyn Bancroft*¹

Introducción

Por qué varían tanto las tasas de crecimiento de las economías de distintos países? ¿Qué hay que hacer para lograr un alto y sostenido crecimiento económico? Las respuestas a estas preguntas han sido muchas y diversas. Sin embargo, la mayoría de ellas suponen que el crecimiento económico es la solución a la pobreza y la única opción para alcanzar la más amplia meta del desarrollo nacional.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la atención de políticos, tecnócratas y académicos se ha centrado en el desarrollo económico. Sobre los gobiernos del mundo entero recayó la tarea de aumentar la producción de su país. No han existido dudas sobre las posibilidades ni sobre la urgencia del desarrollo económico. A lo largo de la segunda mitad del siglo, la esperanza de lograr este tipo de desarrollo ha conferido legitimidad al sistema capitalista y apoyado las propuestas de cambio paulatino de la ideología liberal.

A pesar de las múltiples corrientes políticas y académicas, la perspectiva aún dominante considera el desarrollo económico de un país como un proceso lineal que debe arrancar con un proceso de industrialización que siga el ejemplo de Inglaterra después de su Revolución Industrial. En esta perspectiva tienen cabida distintos caminos para alcanzar crecientes niveles de industrialización: la economía de libre comercio, la industrialización sustitutiva de importaciones, la producción orientada hacia la exportación, la modernización, el socialismo estatal y el neoliberalismo, entre otros. Cualquiera que sea el camino, el supuesto subyacente es que el crecimiento económico derivado de la industrialización de un país asegura el bienestar de su población.

Entre las diversas perspectivas, algunas han tenido más acogida que otras. Por ejemplo, en los años cincuenta, surgió una amplia perspectiva teórica llamada teoría de la modernización, la cual ha tenido una gran difusión en las ciencias sociales desde entonces. La “modernización” lograría el desarrollo de un país. Sin

¹ Roberto Gutiérrez es profesor en la Facultad de Administración, Universidad de los Andes. Ingeniero Industrial, Universidad de los Andes; Magíster y Ph. D. en Sociología, con énfasis en Desarrollo Internacional Comparado, Johns Hopkins University. Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales en los temas de estructura social y personalidad, trabajo informal y formas alternativas de educación.

Carolyn Bancroft obtuvo su licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad de Oregon; Magíster en Relaciones Internacionales, San Francisco State University. Trabaja actualmente como consultora independiente.

Este documento surgió de un proyecto de investigación realizado en conjunto con el Instituto Ser de Investigación. Cualquier comentario, por favor, diríjalo a Roberto Gutiérrez, Universidad de los Andes (robguite@uniandes.edu.co).

embargo, la gran mayoría de las naciones que han intentado modernizarse no pueden identificarse hoy como naciones desarrolladas. Hoy en día, la receta para lograr el desarrollo consiste en ser competitivos en los mercados mundiales. Igual, la gran mayoría de las naciones que trabajan hoy por la competitividad tienen pocas probabilidades de ser las naciones desarrolladas del mañana.

Son varias las razones por las cuales las promesas de la modernización y la competitividad no se han convertido ni se convertirán en realidad. En este ensayo examinaremos el devenir histórico de las teorías de la modernización y de las ideas sobre competitividad para resaltar sus similitudes y analizar el resultado de sus promesas en relación con el desarrollo nacional. No conocer la historia del descrédito de las teorías sobre la modernización es condenarse a repetirla; mínimo, a reciclarla con unas ideas que son variaciones alrededor del mismo tema. Por tanto, es útil hacer un balance de los esfuerzos realizados en las últimas décadas en pos del desarrollo nacional para juzgar el alcance de la actual estrategia nacional de competitividad en un país como Colombia.

Acerca de la modernización

Existen varias teorías sobre los procesos de modernización dentro de una aproximación funcionalista a la evolución de una sociedad. Todas ellas comparten la idea de que la modernización consiste en dejar atrás y reemplazar los valores tradicionales y los patrones de motivación que son hostiles al cambio social y al crecimiento económico.

Con el concepto de desarrollo nació el de subdesarrollo. Los científicos sociales dejaron de lado el apelativo de “naciones atrasadas” por el menos peyorativo de “naciones subdesarrolladas”. Las teorías sobre la modernización concentraron su atención en “salvar a las sociedades de las garras del subdesarrollo”.

Dos supuestos, según Stephen K. Sanderson², subyacen a las distintas corrientes que conforman esta perspectiva teórica sobre la modernización. El primero es concebir el subdesarrollo como un estadio primigenio, un estadio del cual parten todas las sociedades. Sólo algunas sociedades capitalistas modernas han podido superar esta etapa. Las demás, todas las socie-

dades precapitalistas y la mayoría de las actuales, aún son subdesarrolladas.

El segundo supuesto es que el subdesarrollo es consecuencia de varias deficiencias internas de una sociedad. De igual modo, existen ciertas cualidades determinantes que hacen diferentes a las sociedades “desarrolladas”. Según los teóricos de la modernización, los tres tipos de deficiencias que han impedido a muchas sociedades emprender el camino del desarrollo son: una insuficiente formación de capital, anticuadas técnicas y prácticas en los negocios, y la ausencia de una conciencia o mentalidad adecuada para promover el desarrollo. Algunos argumentos, que predominaron en los años cincuenta y sesenta sin desaparecer aún hoy, sostienen que las organizaciones de las naciones subdesarrolladas deberían adoptar modernas prácticas racionales para incrementar su productividad, y deberían enfrentar la pasividad, las actitudes fatalistas y poco racionales, las orientaciones ancladas en la tradición y el conformismo de sus miembros³. Los teóricos, entonces, ofrecen recomendaciones para la adopción de las actitudes y prácticas necesarias para alcanzar la modernidad.

Los postulados derivados de estos supuestos tratan, en esencia, sobre dos tipos de sociedades: unas tradicionales y otras modernas. Ambos tipos de sociedades pueden coexistir aun en un mismo país. En tal caso, según los teóricos de la modernización, aparecen economías y sociedades duales en las cuales las áreas urbanas son el epicentro de las experiencias modernas mientras lo tradicional, por lo general rural, retrasa el desarrollo económico.

Las etapas en la modernización de una sociedad

La transformación de una sociedad tradicional en una moderna ocurre por etapas, siendo esta evolución similar para todas las sociedades. Dejar atrás la tradición para pasar de un estadio a otro requiere de agentes internos en una sociedad, como las élites modernizantes, o de agentes externos cuya influencia es ejercida a través de inversiones de capital o transmisión de información, entre otras. Al pasar por todas las etapas, cualquier sociedad puede llegar a ser como la sociedad norteamericana o como las sociedades de Europa occidental.

² Stephen K. Sanderson, *Macrosociology: An Introduction to Human Societies*, Harper Collins Publishers, Nueva York, 1991.

³ De acuerdo con Arturo Escobar, “Las poblaciones indígenas tenían que ser ‘modernizadas’, donde modernización signifi-

ficaba la adopción de los valores ‘correctos’, a saber, aquellos sostenidos por la minoría blanca o por una mayoría mestiza y, en general, aquellos pertenecientes al ideal de un europeo culto”; véase Arturo Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995, p. 43 (la traducción es nuestra).

La más conocida teoría de la modernización, quizá la que mayor influencia ha tenido, fue postulada por Walt W. Rostow⁴. Su análisis del desarrollo económico específica cinco etapas claras que recorren las sociedades en su desarrollo. En la etapa tradicional, como ya se mencionó, están todas las sociedades precapitalistas y muchas contemporáneas. Una sociedad inicia su tránsito hacia otros estadios, en una segunda etapa, cuando adquiere ciertas precondiciones para el despegue: las ideas sobre las posibilidades y lo necesario del progreso económico se extienden, la educación se amplía y tecnifica, aparecen números cada vez mayores de individuos dispuestos a tomar riesgos para alcanzar la modernización, la última tecnología comienza a incorporarse a los procesos productivos, los bancos y otras instituciones financieras aparecen para aumentar la tasa de inversiones, y empieza a consolidarse un eficiente gobierno centralizado.

Una sociedad despegue, la tercera etapa en "la evolución" según Rostow, cuando alcanza un desarrollo económico sostenido. Sus tasas de ahorro e inversión pueden llegar a ser el 10% del ingreso nacional, y pueden seguir en aumento durante la cuarta etapa. En esta cuarta etapa de madurez del crecimiento económico, las nuevas tecnologías se difunden más allá de las industrias que generaron el despegue y constituyen la base de la producción para el consumo en masa de una población con un alto ingreso. Entre estas dos etapas pueden pasar, según Rostow, sesenta años. En la etapa final, los individuos son capaces de consumir mucho más allá de sus necesidades básicas.

Críticas a las teorías sobre la modernización

Las críticas a las ideas de Rostow se aplican a las demás teorías dentro de la perspectiva general en torno a la modernización. La fama y difusión de estas teorías superó con creces sus alcances analíticos. Por ejemplo, las descripciones detalladas de cada una de las etapas en la evolución de una sociedad no son utilizadas para explicar qué genera y qué limita el desarrollo económico. Como señalan Paul Baran y Eric Hobsbawm⁵, una vez se postula la etapa del despegue, las etapas que la preceden y las que la suceden se derivan de ella lógicamente.

¿Qué ocasiona que una sociedad pase de una etapa a otra? Ni Rostow ni los demás teóricos de la modernización dedicaron mucha atención a esta pregunta. En incipientes análisis, Rostow destacó el papel que desempeñan las "reacciones nacionalistas" en movilizar a los líderes para modernizar a sus sociedades y poder responder a las afrentas de poderes extranjeros. De ser éste un mecanismo promotor del desarrollo, Rostow nunca explicó por qué las "reacciones nacionalistas" sólo vienen a tener efecto en nuestro milenio y nunca generaron el desarrollo de las sociedades de la antigüedad.

Otra de las grandes debilidades de las teorías sobre la modernización consistió en ignorar las relaciones políticas y económicas existentes a lo largo de la historia entre las llamadas naciones subdesarrolladas y las naciones del mundo desarrollado. El hecho de concentrarse en los procesos sociales internos tuvo como efecto ignorar las consecuencias del colonialismo y el neocolonialismo en la estructura de las sociedades. Entre otras razones, las sociedades tradicionales dejaron de serlo por el contacto prolongado con las sociedades modernas⁶. Por tanto, resulta erróneo y simplificador contrastar las sociedades modernas y las tradicionales, más cuando estas últimas son parte integral de la misma economía y no se puede ignorar su interdependencia.

El concepto de sociedad tradicional ha sido atacado desde muchos frentes. Su aplicación -por igual- a sociedades que diferían notoriamente en estructura social, tecnología, sistemas económicos y políticos, hace obvio uno de los sesgos de las teorías de la modernización: privilegiar un modelo de desarrollo occidental y negar las características particulares y las alternativas de desarrollo de otro tipo de sociedades.

Por último, las motivaciones políticas e ideológicas afloraron en tanto los partidarios de las teorías de la modernización participaron como asesores del gobierno estadounidense en programas como la Alianza para el Progreso. La preocupación norteamericana con el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo estaba en estrecha relación con la intensidad de la lucha contra el avance del comunismo y, al mismo tiempo, con garantizar su acceso a ciertas materias primas.

⁴ Walt W. Rostow, *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, Nueva York, 1960.

⁵ Paul Baran y Eric J. Hobsbawm, "The Stages of Economic Growth: A review", en Charles K. Wilber, compilador, *The*

Political Economy of Development and Underdevelopment, Random House, Nueva York, 1973.

⁶ André Gunder Frank, "The Development of Underdevelopment", *Monthly Review*, 18 (4), 1966, pp. 17-31.

Las críticas a las teorías de la modernización aún continúan. A pesar de ello, no sólo sobreviven estas teorías sino que constituyen una de las más acogidas perspectivas teóricas sobre el subdesarrollo, al menos en disciplinas distintas a la sociología⁷. Algunas ideas de los teóricos de la modernización reaparecen en las actuales discusiones acerca de la competitividad de una nación. Por ello vale la pena hacer un recuento de ciertas ideas detrás del concepto de competitividad.

Acerca de la competitividad

Hoy, la pregunta sobre cómo lograr el desarrollo económico se plantea en términos de cómo competir mejor, y la perspectiva de moda es la competitividad. El concepto surge en los Estados Unidos durante los años ochentas, a partir de la preocupación por la pérdida de su carácter hegemónico en los mercados mundiales. Vale la pena señalar los más recientes antecedentes de la preocupación sobre cómo competir mejor.

En los años sesentas los europeos aceleraron la consolidación del Mercado Común Europeo y, a nivel empresarial, reestructuraron y forjaron alianzas para alcanzar las economías de escala y eficiencia que ellos diagnosticaban como crucial en el éxito empresarial norteamericano. Mientras tanto, Japón basó su estrategia de competencia deliberada en la innovación y la reducción de costos. En los últimos años, la reacción estadounidense a estas iniciativas enfatiza las características de las empresas, la estructura de las industrias y las condiciones de las naciones que compiten. Desafortunadamente, no hay mucha claridad en diferenciar estos tres niveles ni en ajustar las prescripciones a las particularidades de cada uno de ellos. Por ejemplo, uno de los más influyentes investigadores norteamericanos en este campo de estudio económico, Michael Porter, centró sus análisis iniciales en las organizaciones industriales y ya sus interpretaciones han trascendido al nivel nacional⁸. Así como las ideas de Rostow son un buen ejemplo de las teorías sobre la modernización, las ideas de Porter ilustran bien muchos postulados sobre la competitividad.

Porter describe los factores necesarios para competir a nivel internacional, basado en el estudio de las empresas más importantes en diez países industrializados o recientemente industrializados. La muestra del estudio de Porter condiciona sus ha-

llazgos; entre ellos, los rasgos que caracterizan a empresas de países industrializados que compiten con éxito en los mercados internacionales. De su investigación no podemos deducir ni las dificultades que enfrentan ni las oportunidades que tienen las empresas de los países menos industrializados.

Porter argumenta, primero, que la competitividad nacional no surge, como tradicionalmente se ha pensado, de los factores de producción (tierra, mano de obra, recursos naturales), de las políticas macroeconómicas, de una adecuada intervención estatal, ni de particulares prácticas administrativas. Ninguna de las anteriores explica a satisfacción el éxito competitivo de ciertas industrias. Muchas industrias de algunos países industrializados son competitivas a pesar de no contar con mano de obra barata (por ej., Suecia), de no tener fácil acceso a abundantes recursos naturales (Japón), o de estar localizadas en países donde la intervención estatal en favor de la industria no es significativa (Alemania), en países con grandes déficits gubernamentales (Italia), con altas tasas de interés (Corea del Sur), o con desfavorables tasas de cambio (Suiza).

En cambio, según Porter, la competitividad está basada en la productividad de las industrias de un país, en el valor de la producción por unidad de trabajo o capital. La productividad depende de las características y calidad de los productos o servicios (lo cual contribuye a fijar su precio), y de la eficiencia con que se elaboren. La productividad de la mano de obra determina su salario; la productividad del capital determina su rentabilidad. De ahí que los niveles de vida de la población dependan de que las empresas alcancen altos niveles de productividad y de que los aumenten con el transcurso del tiempo. Ésto pueden lograrlo las compañías al aumentar la calidad de sus productos o servicios, al agregar a éstos ciertas características deseables, al incrementar la tecnología o al aumentar la eficiencia con que los producen. Se supone, en esta perspectiva, que buena parte de los aumentos en productividad se convierten en aumentos salariales.

El anterior análisis sobre el origen de la competitividad también ha sido expresado como la diferencia entre la competitividad espuria y la auténtica. La primera se caracteriza por bajos salarios, sobreexplotación de los recursos naturales, depreciación de la tasa de cambio, subsidios a los precios de los factores de

⁷ David E. Apter, *Rethinking Development: Modernization, Dependency, and Post-Modern Politics*, Sage, Beverly Hills, 1987.

30 ⁸ Véanse los libros de Michael Porter, *Competitive Strategy*:

Techniques for Analysing Industries and Competitors, The Free Press, Nueva York, 1980; *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance*, The Free Press, Nueva York, 1985; y *The Competitive Advantage of Nations*, The Free Press, Nueva York, 1990.

producción y alta rentabilidad en el mercado interno. Por el contrario, la competitividad auténtica está relacionada con el progreso técnico que aumenta la productividad⁹.

Porter señala cuatro factores determinantes de la productividad, de la ventaja competitiva, en una nación específica:

1. *Las condiciones de los factores de producción*, aquellos tradicionales y el nivel de educación de la fuerza laboral, la infraestructura, e incluso las instituciones privadas o públicas que promueven o apoyan las mejoras en los factores de producción;

2. *Las condiciones de demanda* en el mercado nacional de bienes y servicios, con énfasis en la estructura de segmentos y en el grado de refinamiento de ese mercado, no en su tamaño;

3. *Las industrias relacionadas y de apoyo*, cuyo papel consiste en formar agrupaciones donde pueden existir tecnologías, canales de distribución o mercados comunes; y

4. La misma *estructura organizacional*, las *estrategias* de las empresas y la *rivalidad a nivel nacional o local*, lo cual crea las condiciones de creatividad, organización y la gerencia necesaria para llegar a la competitividad. En ese último punto Porter habla de la importancia de la rivalidad entre empresas e industrias a nivel nacional. Según él, a mayor rivalidad y cuanto más intensa sea, mejor será para la industria porque refuerza y promueve la existencia de las otras condiciones determinantes de su productividad.

Estos cuatro elementos están interrelacionados en un sistema que promueve la formación de grupos de distintas industrias competitivas. El reto, entonces, es crear las condiciones necesarias para promover estos elementos y desarrollar empresas competitivas.



En este enfoque teórico, el concepto de ventaja comparativa de las naciones ha sido reemplazado por el de ventaja competitiva de las empresas. Lo esencial de la competitividad nacional es crear las condiciones en las cuales una variedad de empresas puedan competir, primero, en el mercado nacional y luego extenderse al mercado internacional.

Existen retos particulares para promover la competitividad en los países periféricos¹⁰, retos distintos a los enfrentados por los países industrializados. Un estudio en profundidad de la competitividad en Venezuela, por ejemplo, señala que los países periféricos compiten con productos elaborados con mano de obra barata o que utilizan abundantes recursos naturales¹¹. Es decir, estos países siguen buscando competir con base en los factores básicos mientras la competencia de los países industrializados está basada en otros elementos de mayor sofisticación.

Las etapas en el desarrollo de la competitividad

Porter describe cuatro etapas en el desarrollo de la competitividad: tres de crecimiento y una última de descenso en la competitividad nacional. Aunque reconoce la diversidad de las economías estudiadas, señala un patrón en la combinación de los factores más importantes en el crecimiento de sus grupos industriales. Es importante advertir, de nuevo, que Porter estudió únicamente economías industrializadas. Sus generalizaciones, por tanto se aplican sólo a estos países. Aunque Porter no se refiera explícitamente a la extensión de su modelo a las economías de los países periféricos, los seguidores de sus ideas sí han tratado de aplicarlas allí.

En la primera etapa, la base de la competitividad son los factores de producción. En esta etapa, en la

⁹ Fernando Fajnzylber, "Competitividad internacional: evolución y lecciones", *Revista de la CEPAL*, vol. 36, 1988.

¹⁰ La denominación de países periféricos, semiperiféricos y del centro es utilizada para categorizar a países y regiones del sistema mundial. La periferia consta de naciones donde se concentran las actividades intensivas en mano de obra, de naciones con poco poderío militar y con estados organizacionalmente débiles. Por el contrario, las naciones del centro exhiben la producción agroindustrial más eficiente y los mayores niveles de acumulación de capital en economías intensivas en capital y donde es común el uso de tecnologías sofisticadas.

Véase William Thompson, "Introduction: World System With and Without the Hyphen", en William Thompson, compilador, *Contending Approaches to World-System Analysis*, Sage, Beverly Hills, 1983, pp. 7-26.

El uso de los términos centro y periferia se ha extendido en los últimos veinte años. De ahí que los utilizemos para discutir sobre la competitividad y no lo hayamos hecho en el recuento sobre la modernización.

¹¹ Michael Enright, Antonio Francés y Edith Scott Saavedra, *Venezuela: el reto de la competitividad*, Ediciones IESA, Caracas, 1994.

cual se encuentran todos los países periféricos, casi toda la tecnología es importada o copiada, los cambios en la producción son impulsados desde afuera, la inversión es pasiva y existe una mayor tasa (que en países industrializados) de exportaciones en relación con el consumo doméstico. Las economías en esta etapa son vulnerables a los cambios en el mercado internacional, a los ajustes en las tasas de cambio monetarias y son débiles a la hora de competir.

La segunda etapa es impulsada por la inversión. En ella se comienza a innovar en la producción, aumentan las destrezas laborales, se modifica la tecnología que antes sólo se importaba, existe una mayor competencia doméstica y la inversión se vuelve agresiva. En esta etapa, que tiene su paralelo en el "despegue" anunciado por la teoría de la modernización, debe haber un consenso nacional en favor de la inversión y el crecimiento de largo plazo por encima del consumo personal o la distribución del ingreso.

La innovación es la fuerza motriz de la tercera etapa. Existe una mayor y más sofisticada demanda doméstica, y se produce con tecnología de punta un servicio o producto de alta calidad. La competitividad se logra entonces con productividad, no con un precio bajo. Las habilidades de la fuerza laboral continúan en aumento, y las empresas, por lo general, se comprometen con inversión directa en otros países, mientras el rol del gobierno en la creación de los factores de producción disminuye.

Finalmente, en la última etapa se intenta mantener el nivel de ingreso sin la innovación necesaria para mantener la competitividad. Hay muchos casos de fusiones y adquisiciones, la competencia doméstica disminuye drásticamente, la inversión baja porque se exige a los ricos una mayor tributación, los gastos sociales crecen y los salarios reales caen. Los países pueden entonces mantener por poco tiempo su competitividad y el alto nivel de ingreso generado en la etapa previa.

La confusión alrededor de la competitividad

Dos razones, al menos, generan confusión alrededor del concepto de competitividad. En primer lugar, existen

dos concepciones distintas sobre la competitividad: tomarla como un proceso y como un resultado. Algunos investigadores consideran la competitividad como un resultado, como un desempeño por ser alcanzado (por ej., determinado nivel de participación en las exportaciones mundiales¹²). Quienes consideran la competitividad como un proceso sugieren el desarrollo de ciertos atributos (empresariales, industriales o nacionales) para alcanzar un objetivo específico. El incremento de las exportaciones sería una posible consecuencia de la competitividad, no su manifestación. La competitividad, concebida como un proceso de mayor eficiencia relativa, se manifiesta en el precio y la calidad del producto, en los salarios y en la tecnología y la productividad de los factores de producción. La discusión entre los diferentes enfoques, manifestaciones y consecuencias de la competitividad aún continúa¹³.

En segundo lugar, existen distintos niveles de análisis en los cuales considerar los atributos y resultados asociados con la competitividad. Porter logró con su modelo organizar -de manera simple-información para tratar los problemas de competitividad empresarial, las políticas industriales del Estado y el desempeño de las economías nacionales. En el hecho de considerar los tres niveles -empresa, sector industrial y nación- está el atractivo del enfoque; pero también de allí surge cierta confusión porque en cada nivel ocurren fenómenos de naturaleza diferente. Además, en cada nivel se busca desarrollar ciertos atributos para alcanzar resultados específicos. ¿Qué sucede en cada nivel?

La competencia se da entre empresas. Las empresas luchan entre sí por tener poder monopólico sobre algún segmento de la cadena productiva. Este poder surge de alguna ventaja tecnológica u organizacional, o de alguna restricción política a las fuerzas del mercado en favor de ciertas empresas. Cualquiera que sea su origen, este monopolio es "envidiado" por otras empresas que buscarán participar en el segmento donde mayor cantidad de valor agregado es apropiado. Con el tiempo el monopolio termina porque otras empresas adquieren la tecnología o la organización necesaria para superar las barreras de entrada, o porque se suspende la restricción política al mercado. Entonces, como antes, las empresas se lanzan en la búsqueda de nuevas ventajas monopólicas ya que éste

¹² Véase, por ejemplo, I. Kravis y R. Lipsey, "Sources of Competitiveness of the United States and of Its Multinational Firms", *The Review of Economics and Statistics*, 74 (2), 1992, pp. 193-201, y R. Gonçalves, "Competitividades internacionais, vantagem comparativa e empresas multinacionais: o caso das exportações brasileiras de manufacturados", *Pesquisa e Planejamento Econômico*, 17 (2), 1987.

¹³ Véanse Ben L. Kedia, John D. Francis y Edith C. Busija, "A Framework for Analyzing Competitiveness: Integrating Levels of Understanding", *Business & The Contemporary World*, 2, 1995, pp. 94-103; y Lia Haguenaer, "Competitividades: uma resenha da bibliografia recente com ênfase no caso brasileiro", *Pensamiento Iberoamericano*, 17, 1990, pp. 327-336.

es el único mecanismo viable para obtener la mayor parte del valor agregado en la producción. Así se crean nuevas cadenas de producción, o se reorganizan las viejas al bajar los costos con un incremento en la mecanización o con una relocalización de la producción¹⁴.

Las características del nivel industrial son distintas. "Las industrias no compiten entre sí, pero sus características estructurales determinan el desempeño y la competitividad de las firmas que las componen"¹⁵. El número y tamaño de las empresas del sector, la competencia entre ellas, la diferenciación de sus productos, la elasticidad de su demanda, el tipo de relación entre proveedores y compradores, entre otras, son características de las industrias que influyen en la capacidad de la empresas del sector para competir.

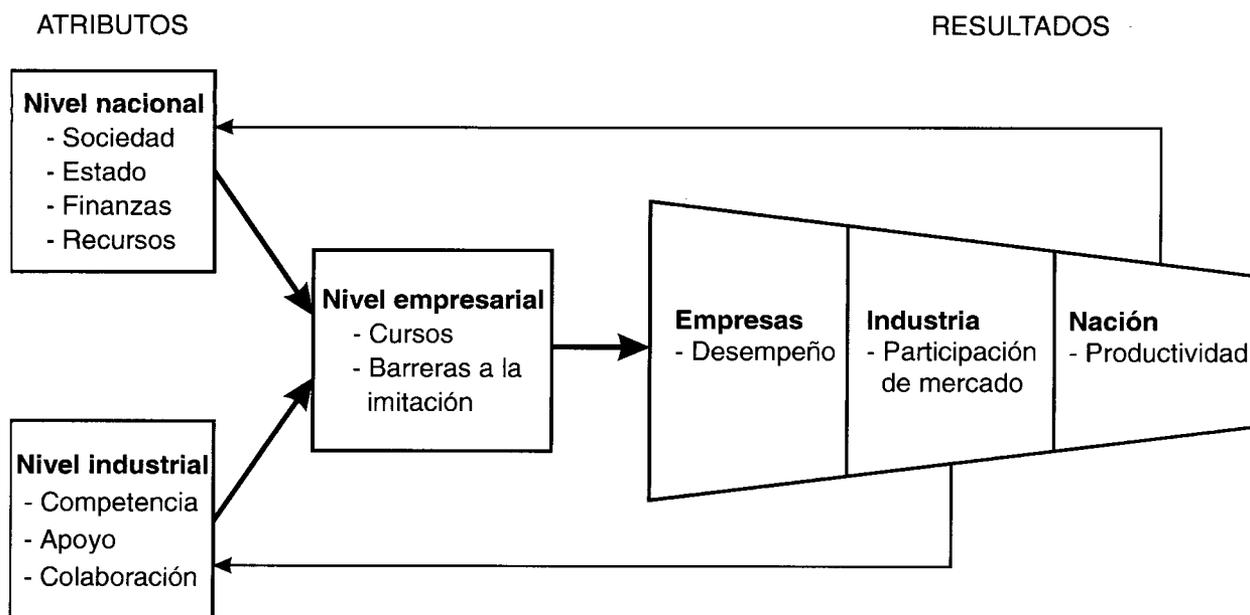
La nación es el último nivel considerado en las discusiones sobre competitividad. Las naciones tampoco compiten económicamente; son sus empresas las que compiten a pesar de, o gracias a, las condiciones sociales, las características del Estado y el sistema financiero, y los recursos disponibles.

Las condiciones sociales de un país incluyen, entre otras, las características de su sistema educativo, los valores alrededor del trabajo, la ética, sus problemas de violencia y crimen, y su diversidad cultural. Entre las características del Estado relevantes para el desarrollo económico de una nación están sus leyes impositivas, sus políticas comerciales y sus leyes antimonopólicas. A su vez, las tasas de ahorro y consumo de una población, y las tasas de cambio son algunas de las características del sistema financiero que condicionan el desempeño de una empresa. Por último, en relación con los recursos disponibles es necesario considerar, entre otros factores, la infraestructura de comunicaciones y transporte, y las materias primas, energía y capital humano disponibles para las empresas de un país.

Los atributos de una nación y de un sector industrial, en particular, influyen en los atributos que caracterizan a las empresas (véase la figura 1). Estos atributos empresariales, los recursos que tienen a su disposición y las barreras erigidas a su alrededor, condicionan los resultados económicos que individualmente obtienen.

Figura 1

NIVELES DE ANÁLISIS EN TORNO A LA COMPETITIVIDAD



Fuente: tomado de Kedia, Francis y Busija, *op. cit.*, p. 96.

¹⁴ Véanse Immanuel Wallerstein, *Unthinking Social Science: The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*, Polity Press, Oxford, 1991, y *Historical Capitalism*, Verso, Londres, 1983.

¹⁵ José Malavé, "Competitividad: situación actual del debate", *Debates IESA*, 3, 1996, p. 38.

Muchos analistas insisten en privilegiar la nación como unidad de análisis. Este nivel de análisis aporta luces sobre las condiciones del entorno favorables para la existencia de industrias y empresas competitivas. Por otra parte, estudiar las cadenas de producción, el análisis del sector industrial, ilumina la forma en que funciona la competencia capitalista a nivel nacional e internacional. Sin embargo, "El análisis debe partir de las firmas, pues son ellas las primeras contendoras en la batalla de la competitividad. El desempeño conjunto de las firmas genera los resultados de las industrias y estos, a su vez, los resultados nacionales"¹⁶.

Críticas al discurso sobre la competitividad

Existen dos tipos de críticas al discurso sobre la competitividad: unas examinan las prescripciones y sus efectos "en aras de la competitividad", y otras examinan los supuestos sobre los cuales está construido el discurso. A continuación aparecen, en ese orden, algunas de las consideraciones críticas que deben tenerse en cuenta.

Las propuestas de solución para el lento incremento de la productividad y el aumento de la pobreza en los Estados Unidos ya han pasado por las ideas sobre competitividad y la necesidad del comercio estratégico a nivel mundial. Los pocos resultados obtenidos y la crítica a los conceptos fundamentales están presionando al cambio de enfoque. Paul Krugman es quien, con mayor vehemencia, presenta una perspectiva alternativa en la cual sostiene que el concepto de la competitividad nada aporta en la definición de una acertada política económica¹⁷. Más bien distrae la atención de las graves injusticias sociales, el desempleo y las disparidades existentes en los ingresos laborales.

Dentro de las críticas de Krugman está el señalar que no puede considerarse a un país como una empresa ni basar su política económica en estrategias empresariales seriamente cuestionadas¹⁸. Según este economista, analogar una nación con una empresa ignora dos hechos fundamentales: las naciones no desaparecen por graves que sean las crisis económicas, y ninguna empresa vende la mayor parte de su producción a sus propios trabajadores.

Krugman resalta el hecho de que la economía global no ha dado un salto cualitativo en las últimas décadas, como alegan quienes promueven el discurso de la competitividad. La intensidad de la competencia ha aumentado, pero el fenómeno no es nuevo. Eso sí, el discurso sirve para justificar políticas intervencionistas. Por ejemplo, detrás del comercio estratégico está la intervención estatal para escoger y favorecer con subsidios a ciertas industrias con gran potencial. Al menos tres preguntas surgen en relación con estas decisiones estatales: ¿cómo escoger a tales industrias y los bienes que producirían?, ¿por cuánto tiempo se subsidiarían?, y ¿qué tanto impacto tendría este apoyo estatal sobre el bienestar de la población en general?

Estas preguntas son pertinentes para algunos de los últimos estudios que tratan de influir en la política económica colombiana. Por ejemplo, la Compañía Monitor aplicó en Colombia las teorías de Porter en su análisis de siete sectores industriales considerados claves para impulsar la economía colombiana hacia la competitividad a nivel internacional. Además de hacer recomendaciones específicas para las siete industrias, el estudio señala diez "imperativos estratégicos" para Colombia dirigidos al gobierno y a los empresarios en general. La intención de estas recomendaciones es diversificar la composición de las exportaciones del país y lograr su inserción en "mercados sofisticados con productos sofisticados"¹⁹. De esta manera, seremos competitivos en relación con otros países. Desafortunadamente, la misma receta para muy distintos países no aporta los resultados prometidos por varias razones.

¿Cuáles son los bienes "sofisticados" tan mencionados por los consultores internacionales? Una respuesta sería: aquellos productos con un alto valor agregado por trabajador. Pero estos bienes no son los que uno esperaría. En una economía como la estadounidense, los bienes de mayor valor agregado son los cigarrillos y el petróleo refinado, no los autos o los artículos electrónicos, como uno pensaría²⁰.

Como señala Krugman en su devastadora crítica a quienes recomiendan "el comercio estratégico", si producir "bienes sofisticados" fuese la panacea, demasiadas empresas incursionarían en tales mercados y éstos dejarían de ser tan atractivos. Las empresas no se vuelcan en masa hacia estos mercados porque producir bienes de alto valor agregado

¹⁶ *Ibid.*, p. 38.

¹⁷ Véanse Paul Krugman, "Competitiveness: A Dangerous Obsession", *Foreign Affairs*, 73 (2), 1994, pp. 28-44, y *Peddling Prosperity: Economic Sense and Nonsense in the Age of Diminished Expectations*, W. W. Norton, Nueva York, 1994.

¹⁸ Krugman denuncia que las mismas recomendaciones empresariales del Boston Consulting Group, revaluadas hoy en día,

son postuladas por quienes proponen el comercio estratégico. En el capítulo 10 de su libro *Peddling Prosperity...* Krugman critica la adopción de estas ideas empresariales como política estatal.

¹⁹ Compañía Monitor, *Creación de la ventaja competitiva para Colombia*, Cámara de Comercio, Bogotá, 1994, p. 17.

²⁰ Véase Krugman, *Peddling Prosperity...*, capítulo 10.

requiere, también, altas inversiones en capital y capacitación.

Hasta aquí las críticas a algunas de las prescripciones para alcanzar la competitividad. Los supuestos existentes detrás del discurso también son cuestionables: es necesario investigar desde las limitaciones de los modelos económicos centrados en las exportaciones para naciones desarticuladas socialmente hasta las implicaciones en términos de equidad de estos modelos.

En Colombia dos de los grandes problemas económicos son la baja productividad de la mayoría de las actividades económicas y la magnitud de la pobreza. La productividad global de todos los factores en la economía urbana es baja y su ritmo anual de crecimiento se ha desacelerado. Nuestra pobreza se nutre de la baja productividad y de las grandes desigualdades en la distribución del ingreso.

Hoy, muchas de las esperanzas de quienes deciden sobre nuestro modelo de desarrollo económico están fincadas en el poder de arrastre de nuestras exportaciones. A nivel decisorio, las críticas a este enfoque se desconocen o se ignoran. Para argumentar sobre los grandes beneficios de una industrialización orientada hacia las exportaciones se utiliza el ejemplo de los países del este asiático, sin analizar las particularidades de su desarrollo económico. Poco se tiene en cuenta que muchos de estos países han combinado estrategias de industrialización orientada hacia las exportaciones con una industrialización sustitutiva de importaciones en ciertas industrias²¹. Tampoco se aprecia la estrecha relación entre un crecimiento económico excepcional y una extraordinaria movilización de recursos²². En Colombia estamos lejos de poder movilizar nuestros recursos en forma similar.

Aun en el caso de que el sector exportador colombiano lograra el desarrollo económico que los pro-

motores de la competitividad esperan, en las condiciones de desarticulación social de nuestra sociedad, este desarrollo económico beneficia a pocos colombianos. El incremento en la productividad y las ganancias del sector exportador no se traduciría en aumentos del salario real de los trabajadores colombianos ni en una notoria expansión de nuestra demanda doméstica. Geográfica y socialmente, los mercados del sector exportador están localizados en el extranjero. Los trabajadores del sector sólo representan un costo para la producción; no son un mercado potencial para los productos. Por tanto, los salarios bajos se mantienen porque favorecen la producción (seremos competitivos internacionalmente gracias a uno de los factores básicos, la mano de obra barata) y no perjudican el consumo (éste lo realizan trabajadores en otros países).

Alain De Janvry señala los efectos, en toda Latinoamérica, de nuestra desarticulación social. En los países periféricos de la zona, un aumento en la productividad de los trabajadores no se traduce en aumentos salariales, lo que sí ha ocurrido para un país del centro como los Estados Unidos²³. Además, la desarticulación social crea las condiciones objetivas que justifican políticas laborales regresivas y represivas (¿es necesario mencionar ejemplos colombianos?). De ahí que la distribución del ingreso haya empeorado en todas las naciones latinoamericanas (en Colombia el cambio ha sido insignificante), a pesar del alto crecimiento -en general- del producto interno bruto²⁴.

Por otro lado y sin entrar en la discusión de las bondades o perjuicios derivados de las aperturas económicas y de los procesos de ajuste estructural realizados en la última década a lo largo y ancho de Latinoamérica, es importante advertir sobre algunos de sus resultados. En especial, es necesario entender cómo el aumento de las exportaciones se ha logrado mediante la disminución del mercado interno. Así, Eduardo Sarmiento anota:

²¹ Taiwan y Corea del Sur se alejaron del rol de enclaves exportadores de productos (rol que tuvieron desde 1895 y 1910, respectivamente, hasta 1945) con una industrialización sustitutiva de importaciones (estrategia utilizada desde 1950 a 1959 y desde 1953 a 1960, respectivamente). Luego comenzaron una primera etapa de industrialización orientada hacia las exportaciones y desde 1972 hasta hoy combinan una segunda etapa de industrialización orientada hacia las exportaciones con una segunda etapa de industrialización sustitutiva de importaciones (en la industria química y en la industria pesada). Véase Gary Gereffi, "Paths of Industrialization: An Overview", en Gary Gereffi, compilador, *Manufacturing Miracles: Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, Princeton, 1990, pp. 3-31.

²² Algunos países del este asiático, como Singapur y Hong Kong, han logrado un crecimiento económico excepcional porque han movilizado recursos de manera extraordinaria: aumentos

sustanciales en los niveles de escolaridad y en la participación laboral de sus poblaciones, y en sus inversiones en capital físico. Estos aumentos en los insumos productivos explican el crecimiento económico de las últimas décadas. Mas, al no haber incrementos apreciables en la productividad, las altas tasas de crecimiento económico no podrán sostenerse por mucho tiempo. Los casos de la Unión Soviética en la década de los años 50 y de Japón en los años 60 y 70 ejemplifican el desacelere del crecimiento económico una vez la gran movilización de insumos productivos alcanza un límite. Véase Paul Krugman, "The Myth of Asia's Miracle", en *Foreign Affairs*, 73 (6), 1994, pp. 62-78.

²³ Yezid García Abello, "El pacto social: mano de obra barata para la apertura", *Deslinde*, 17, 1995, pp. 22-31.

²⁴ Véase Alain De Janvry, *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1981, capítulo 1.

Las medidas [cuantiosas devaluaciones y otras acciones internas de diferente tipo] provocaron aceleración de la inflación, fugas de capitales, caída del salario real, deterioro de la inversión y descensos apreciables en el gasto social. Más concretamente, significaron una destrucción del mercado interno. Así, los grandes incrementos de las exportaciones que ocurrieron en la última parte de la década [de los 80] coexistieron con tasas de crecimiento cercanas a cero. Es difícil encontrar una evidencia más contundente de que el origen de los excedentes externos fue la desmejoría de la distribución del ingreso y la baja tasa de crecimiento²⁵.

Manuel Castells y Roberto Laserna advierten sobre los esfuerzos por integrar nuestras economías al sistema mundial mientras se desintegran nuestras sociedades²⁶. Fernando Fajnzylber agrega que alcanzar una competitividad espuria apenas tiene efectos a corto plazo que amenazan la cohesión social en el interior de los países²⁷. Resurge, entre otras, la pregunta: ¿para qué el desarrollo económico de unos pocos si la mayoría seguirá en la pobreza?

Quienes se preocupan por el desarrollo social y la equidad son quienes más desconfían de las promesas políticas que privilegian el crecimiento económico. Muchas estrategias que han propuesto aumentar la torta para después repartirla mejor se han quedado, a duras penas, en alcanzar el primero de los dos objetivos.

En los discursos sobre la competitividad hay poco espacio para los problemas de conseguir una distribución más equitativa del ingreso. Los modelos destacan la importancia de las características de la industria y de la nación para los resultados a nivel empresarial. Las propuestas relacionadas con la competitividad tienen como objetivo mejorar el desempeño de las empresas privadas.

El objetivo final de la Estrategia Nacional de Competitividad en Colombia es la exitosa inserción de la economía en el comercio mundial. Luchar por una sociedad más justa, equitativa y democrática es apenas instrumental para alcanzar el objetivo de la inserción en la economía internacional: "El grado de logro de esta inserción va a estar determinado por la

capacidad que el país tenga para elevar la calidad de vida y para construir una sociedad más justa, más equitativa y democrática"²⁸.

La Estrategia Nacional de Competitividad parte del supuesto de que mejorar la gestión de las organizaciones colombianas ayuda a conformar una sociedad más equitativa y democrática. Este supuesto es cuestionable. No basta con mejorar la gestión de nuestras organizaciones. Es necesario democratizar, hacer más justa y equitativa la vida organizacional. Si no hay una transformación social dentro de las organizaciones, no podemos esperar que la haya en el conjunto de la sociedad.

Chile es el ejemplo a seguir en procesos de reestructuración económica, de liberalización y privatización. Ahora empieza a salir a flote el lado oscuro del milagro. El boom económico ha sido impulsado mucho más por la flexibilización del mercado laboral que por innovaciones tecnológicas. Los cambios en la industria manufacturera chilena tienen que ver con el incremento en la subcontratación, con el aumento en el empleo a término fijo y temporal, con la mayor utilización de los trabajadores caseros, y con el incremento e intensificación en las jornadas laborales. Los cambios no tienen tanto que ver con una mejor tecnología productiva²⁹. Los nuevos empleos no son los trabajos productivos y de calidad que prometía el modelo económico. En conjunto, las diferencias en la distribución del ingreso han aumentado y la pobreza relativa se reproduce porque la expansión del empleo se logra con trabajos mal pagos y de baja calidad.

Las mejoras en Chile, a nivel de la sociedad, afectan positivamente sólo a un tercio de la población y excluyen a otro tercio de la misma. Existe una economía de mercado, no una economía social de mercado. El sistema garantiza una eficiente asignación de los recursos, no su distribución adecuada. El panorama no difiere mucho del de finales del siglo XIX con un capitalismo salvaje y un Estado débil. Sin exagerar, uno puede decir que Chile ha logrado su integración económica a costa de su desintegración social.

El bienestar individual y social está subordinado al éxito empresarial y las esperanzas de que este éxito contribuya a una mayor equidad en la distribución del

²⁵ Eduardo Sarmiento, "Bases para la inserción internacional de la economía colombiana", *Coyuntura Económica*, vol. XX, No. 2, 1990, p. 78.

²⁶ Manuel Castells y Roberto Laserna, "The New Dependency: Technological Change and Socioeconomic Restructuring in Latin America", *Sociological Forum*, 4 (4), 1989, pp. 535-559.

²⁷ Fernando Fajnzylber, *Op. cit.*

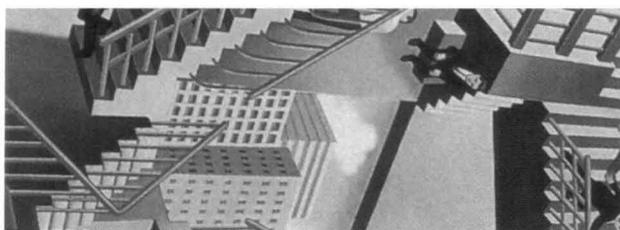
²⁸ La primacía de "la inserción en la economía internacional" es evidente en el texto de la *Estrategia Nacional de Competitividad* (Presidencia de la República y Consejo Nacional de Competitividad, Bogotá: SENA, 1996, p. 5).

²⁹ Fernando Ignacio Leiva y Rafael Againo, *Mercado de trabajo flexible, pobreza y desintegración social en Chile, 1990-1994*, OXFAM/Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 1994.

ingreso son pocas. En Latinoamérica ni siquiera el Estado ha sido exitoso en promover la equidad. Jorge Castañeda hace un recuento de los intentos en diversos países por concentrar la política estatal en disminuir las desigualdades. La continuidad de estas políticas no ha existido por muchas razones, algunas políticas (cambio de gobierno como en Jamaica y Nicaragua), otras de fuerza mayor (golpes de Estado en Chile, Brasil y Perú), y aún otras por razones económicas (el problema de lograr una distribución de bienes y servicios para toda una población con la sola producción del sector formal de economías como las latinoamericanas, donde al menos el 50% de la población no contribuye nominalmente con esa producción)³⁰.

De la modernización a la competitividad

Algunas similitudes ya son obvias entre lo planteado por las teorías sobre la modernización y por los enfoques que promueven la competitividad. Las diferencias, para lo que nos ocupa, poco importan. Los dos autores escogidos como exponentes de ambas perspectivas, Rostow y Porter, provienen de la academia estadounidense y desde allí han desarrollado sus ideas. La gran mayoría de quienes han utilizado estas ideas poco problematizan su origen, el alcance de las generalizaciones que pueden hacerse a partir de sus análisis o la aplicabilidad de las mismas ideas en contextos totalmente diferentes³¹. Los siguientes párrafos describen lo que estas teorías dejan de lado, aquello que no dicen ni tratan. Luego, el análisis señala cuáles son los supuestos, postulados y prescripciones compartidos por las perspectivas que tratan sobre la modernización y la competitividad de nuestras sociedades.



³⁰ Véase Jorge Castañeda, *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994, capítulo 13.

³¹ En este campo es notorio el colonialismo intelectual a pesar de contar, en Latinoamérica, con destacados científicos sociales. No se cree en y, por tanto, no se fomenta el desarrollo de teorías propias. Para la muestra un botón: la Corporación Andina de Fomento prefiere contratar grandes nombres provenientes de los países desarrollados que "fomentar" los estudios realizados por investigadores latinoamericanos. Esta corporación es la que ha financiado la realización, por la Compañía Monitor,

Las ausencias

Tanto Rostow como Porter, ambos figuras líderes dentro de sus perspectivas, ignoran casi por completo la historia en las relaciones políticas y económicas entre naciones con estadios de desarrollo muy distintos. En otras palabras, ignoran cómo ha sido el desarrollo del subdesarrollo. Los teóricos de la dependencia y luego los teóricos de los sistemas mundiales han criticado sin cesar esta falencia en las teorías sobre la modernización; las ideas sobre competitividad corren ahora con la misma suerte. Ninguna de las dos perspectivas analizadas en este texto examina la evolución de las relaciones entre los distintos países. Los teóricos del sistema mundial y sus predecesores han mostrado cómo se reproducen las relaciones políticas y económicas tanto en el interior de los países como entre las naciones. Dentro de un país, la interacción entre las regiones sigue un patrón similar al patrón de centro y periferia hallado entre las naciones del sistema mundial. E igual, estas relaciones son bastante estables y perdurables.

En las teorías sobre la modernización y la competitividad, las discusiones sobre temas centrales en economía política como los modelos de industrialización, los términos de intercambio y el intercambio desigual, las desarticulaciones sectoriales y sociales, las diferentes elasticidades en la demanda de bienes, y el imperialismo financiero "brillan por su ausencia". Sin una discusión de estos temas, ninguna de las teorías en estos dos campos puede dar cuenta de las preocupaciones señaladas por los investigadores que provienen de otras corrientes analíticas. A continuación señalaré algunas de estas preocupaciones.

Al abordar el tema del desarrollo económico, es necesario considerar los argumentos que sostienen que el proceso de industrialización en los países periféricos está limitado por su posición subordinada en relación con los países desarrollados económicamente³². Entre los resultados de la articulación del sistema mundial está el perpetuar, en la mayoría de los casos, el rol de los países periféricos como proveedores de materias primas para los países del

de varios estudios sobre la competitividad en las regiones del área andina.

³² No es necesario creer o no en la posibilidad, para un país periférico, de alcanzar el nivel de industrialización de los países centrales. Aún se discute si Simon Kuznets tenía razón al decir: "Los países que actualmente consideramos desarrollados ya habían sacado ventaja al resto del mundo cuando comenzó la modernización industrial, y esta última no hizo más que aumentar la disparidad". Véase Simon Kuznets, "Quantitative aspects of the economic growth of nations: I", *Economic Development and Cultural Change*, vol. V, 1956, p. 25.

centro, y el impedir que las políticas proteccionistas de sus industrias hayan logrado niveles de desarrollo industrial similares a los encontrados en los países del centro³³. Así no se crea en este último postulado, es indispensable estudiar las relaciones entre los países para comprender o descartar su impacto sobre el desarrollo económico de una nación en particular.

Además, en la discusión de la política industrial de cualquier nación periférica deben considerarse las condiciones en que se intercambian productos con otros países. El deterioro en los términos de intercambio hace que los países periféricos reciban, por la misma cantidad de exportaciones, cada vez menos productos de los países centrales. Como afirma José Antonio Ocampo, "el deterioro [en los términos de intercambio] se ha extendido de las características de los productos exportados a las características del país exportador"³⁴. En otras palabras, ya no sólo se deterioran los términos de intercambio para las materias primas o los bienes agrícolas que son vendidos para comprar bienes manufacturados; igual se deterioran los términos para el intercambio de cualquier producto que provenga de un país periférico por un producto de un país central. Ignorar las implicaciones de este hecho puede, entre otras cosas, generar falsas expectativas sobre el futuro económico de las naciones periféricas.

En cuanto a las discusiones sobre imperialismo financiero, mucho se puede aprender del análisis de Volker Bornschier, Christopher Chase-Dunn y Richard Rubinson de los 16 estudios sobre 72 países periféricos en los cuales se encontró una relación negativa entre el total de la inversión directa y ayuda financiera foránea y la tasa relativa de crecimiento económico en el largo plazo³⁵. No sobra anotar que la mayor parte de las inversiones en las exitosas naciones del este asiático han sido financiadas con capital local. También es necesario considerar las experiencias en el manejo de la deuda externa de los países periféricos y semi-periféricos. El costo que los países deudores han pagado por evitar el colapso del sistema financiero internacional ha sido muy alto³⁶. El modelo neoliberal

busca, a cualquier costo, recuperar la capacidad de pago de las naciones deudoras. Estas consideraciones deberían ser cruciales, pero ni siquiera aparecen en la discusión de aquellas etapas en las cuales la inversión juega un papel importante para Rostow (es decir, las etapas del despegue y de madurez del crecimiento económico) o para Porter (la etapa en que la competitividad es impulsada por la inversión).

Por último, un tratamiento profundo del tema de la equidad está ausente de las discusiones sobre modernización y sobre competitividad. En estas discusiones se supone que la redistribución es posible una vez se dé la acumulación. En ambos casos se privilegia el crecimiento, no la equidad. La historia muestra, en múltiples ocasiones, que la equidad no se ha logrado con el crecimiento. Fajnzylber señala cómo entre los años 1965 y 1986 ningún país latinoamericano alcanzó un crecimiento económico promedio mayor al 2.4% anual en el producto nacional bruto, mientras alcanzaba un nivel de equidad en el cual el 40% de la población más pobre recibía al menos el 0.4% del ingreso nacional obtenido por el 10% más rico³⁷. La sostenibilidad no se alcanza sin equidad.

¿Dónde están tratados estos temas si lo que pretenden las teorías sobre la modernización y la competitividad es abordar el problema del desarrollo de las naciones? ¿Será, como ya muchos sospechan, que el desarrollo nacional es sólo una ilusión? No ha sido alentadora la experiencia de los países periféricos durante la posguerra, ni se auguran grandes cambios.

Las afirmaciones

Para iniciar con los paralelos de lo contemplado por ambas perspectivas, es pertinente citar lo que escribe Porter sobre la teoría de Rostow: "El modelo por etapas de Rostow pretende caracterizar a las economías de un modo más amplio y se preocupa principalmente de las primeras etapas del proceso de desarrollo"³⁸. No hay reparos por parte de Porter sobre el modelo de Rostow, excepto ante el sentido de inevitabilidad en el paso de una etapa a otra. Su propio modelo admite

³³ Véanse André Gunder Frank, "The Development of Underdevelopment"; Immanuel Wallerstein, *Historical Capitalism*; y Vicente Navarro, "The Underdevelopment of Health or the Health of Underdevelopment: An Analysis of the Distribution of Health Resources in Latin America", en *Politics and Society*, invierno de 1974, pp. 267-293.

³⁴ Citado en Osvaldo Sunkel y G. Zuleta, "Neo-structuralism versus neo-liberalism in the 1990s", *Cepal Review*, 42, 1990, p. 43 (la traducción es nuestra).

³⁵ Volker Bornschier, Christopher Chase-Dunn y Richard Rubinson, "Cross-national Evidence of the Effects of Foreign Investment and Aid on Economic Growth and Inequality: A

Survey of Findings and a Reanalysis", *American Journal of Sociology*, 84 (3), 1978, pp. 651-683.

³⁶ Véase Eduardo Sáenz Rovner, "Presentación", en Eduardo Sáenz Rovner, compilador, *Modernización económica vs. modernización social. Balance crítico del gobierno de César Gaviria en Colombia*, Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Colombia, Ismac, Cinep, Bogotá, 1994, pp. 5-11.

³⁷ Fernando Fajnzylber, *Unavoidable Industrial Restructuring in Latin America*, Duke University Press, Durham, 1990.

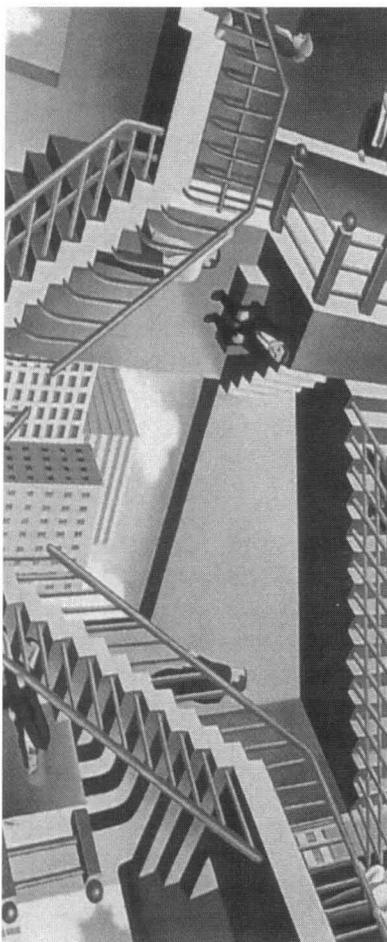
³⁸ Porter (1990), *op. cit.*, p. 998 (traducción de Rafael Aparicio Martín).

que “[el] proceso de avance a través de estas etapas puede seguir diversos caminos, y no existe una única progresión”³⁹.

Las teorías sobre la modernización sí tienen un espectro más amplio: la pretendida modernidad incluye una economía liberalizada, un sistema político democrático y una cultura universal. En estos valores, a su vez ideales capitalistas, encajan sin problema los postulados económicos para alcanzar la competitividad. Es más, el objetivo privilegiado de la modernización ha sido el lograr un crecimiento económico, postergando para un futuro no determinado la pregonada igualdad. De ahí las constantes contradicciones entre sistemas económicos muy inequitativos y sistemas políticos que aspiran a convertir en realidad ciertos principios igualitarios.

Las similitudes entre las ideas sobre modernización y sobre competitividad abundan. El recorrido por etapas caracteriza a ambos modelos: las naciones subdesarrolladas (periféricas en el lenguaje de las perspectivas críticas más recientes) están condenadas a permanecer en la primera etapa; algunas de ellas logran dar el paso a las etapas caracterizadas por la inversión, la difusión de las innovaciones tecnológicas y el consumo masivo. La noción de progreso en ambos modelos consiste en “alcanzar” y superar a quienes son más modernos o más competitivos. Lograrlo depende de seguir la receta de los expertos. Una receta que tiene mínimas variaciones aunque las realidades de los países o de los sectores económicos analizados sean muy distintas⁴⁰.

Varios investigadores han encontrado similares ópticas excluyentes en cuanto a los temas de la mujer y de los distintos grupos étnicos por parte de las teorías de la modernización y la competitividad. No sólo se asocia lo tradicional con la mujer (y con algunas etnias),



sino que su rol y el del hogar tradicional no se discuten en las políticas públicas de algunas teorías sobre la modernización⁴¹. A su vez, las estrategias que promueven la competitividad ignoran su desigual impacto en los grupos de distinto género y etnia⁴².

Las prescripciones políticas emanadas desde ambas perspectivas abarcan, por igual, múltiples aspectos. En las naciones subdesarrolladas, todo está por modernizarse; igualmente, son muchos y variados los aspectos que Porter incluye como factores determinantes de la productividad. En la Estrategia Nacional de Competitividad colombiana pocos temas quedan por fuera de consideración. La lista de temas incluidos en esta estrategia es amplia: el Estado y el sector privado, la infraestructura, los recursos humanos, la ciencia y la tecnología, la gestión, la calidad y la productividad, el medio ambiente, y el género.

Uno de los problemas de las estrategias que persiguen la modernización y la competitividad es que terminan aludiendo a muchas condiciones sin mayores resultados. Es comprensible que la complejidad de las situaciones impida señalar aspectos particulares como los determinantes de un desempeño económico específico. Por ejemplo, un estudio reciente sobre el crecimiento de la productividad en Colombia admite la fragilidad de los resultados econométricos que señalan a ciertas variables como determinantes de este crecimiento⁴³. La realidad es mucho más compleja que cualquiera de los modelos que podamos imaginar.

Como casi todo tiene relación con la competitividad, las políticas diseñadas para alcanzarla apuntan a “modernizar” varios sectores de la economía. Por ejemplo, dos de los cinco programas de nuestra Estrategia

³⁹ *Ibid.*, p. 698.

⁴⁰ En el ya mencionado estudio de la Compañía Monitor sobre Colombia, la sensación de estar ante un estudio prefabricado, ante una receta, es ineludible. Los mismos supuestos, condiciones y variables son examinados utilizando la misma metodología e instrumentos en distintos sectores económicos (igual acontece en otros estudios de la misma compañía sobre diferentes áreas geográficas, sean éstas regiones o países). Poco sorprende que los resultados sean similares.

⁴¹ Catherine V. Scott, *Gender and Development: Rethinking Modernization and Dependency Theory*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 1995.

⁴² Véase Vanessa Cartaya, Luz Gabriela Arango y Margarita Jaramillo, *La estrategia de competitividad y la perspectiva de género*, Ministerio del Medio Ambiente, Bogotá, 1995.

⁴³ Ricardo Chica, *El crecimiento de la productividad en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1996.

Nacional de Competitividad son la Política para la Modernización Agropecuaria y Rural, y la Política para la Modernización Industrial⁴⁴. Un tercer programa, la Estrategia de Infraestructura para la Competitividad, intenta modernizar la infraestructura física colombiana en transporte, energía y telecomunicaciones.

La modernización y la competitividad prometen utopías de abundancia: consumo masivo y creciente, muy por encima de las necesidades básicas. A través de la industrialización, los países pobres dejan de producir “las cosas equivocadas” y comienzan a producir artículos “más sofisticados”, bienes con un mayor valor de intercambio. Ninguna de las dos perspectivas augura que el camino sea fácil y sí requiere una adecuada dirección.

Las políticas económicas del actual gobierno colombiano han tratado de suplir las deficiencias del mercado en la asignación de recursos. Mientras el gobierno de Gaviria se concentró en eliminar las trabas para el libre funcionamiento del mercado, este gobierno ha querido enfatizar la inversión social, el protagonismo estatal (en facilitar, promover y orientar la economía), y la sectorización de las políticas económicas⁴⁵. El escaso éxito de estas intenciones contribuye, entre otras cosas, a perpetuar las desigualdades sociales.

No hay que olvidar el tema de la equidad, ni en el interior de una nación ni entre naciones. Es muy difícil cerrar la brecha entre poblaciones cuando cada quien compite con diferentes recursos y desde plataformas muy distintas. Ni siquiera se garantiza la igualdad de oportunidades aunque esta igualdad, a su vez, legitime la inequidad económica.

Las propuestas para acceder a la modernidad y para alcanzar la competitividad son similares a las sugeridas para mejorar las condiciones de los desposeídos. Las políticas de este tipo promueven, por ejemplo, que unos alcancen a otros por medio de la transferencia de valores y habilidades a través de la educación (una estrategia de largo plazo en la cual los beneficios son postergados para futuras generaciones). A nivel de las naciones, la noción del desarrollo económico se basa en que unas naciones “alcancen a otras” en sus niveles de producción y consumo. No importa que esta promesa del desarrollismo sea una imposibilidad física en nuestro planeta ni que en su

lógica sea contradictoria. Mientras los discursos políticos enuncian sus promesas, países enteros -al igual que la población en la base de la pirámide social- esperan subir en una jerarquía siempre presente y muy estable.

Balance del ejercicio

La modernización aún promete aliviar la pobreza del Tercer Mundo si se emula el ejemplo del Primer Mundo. Las recetas para alcanzar la competitividad parten del mismo principio. Muchas voces se han unido en la denuncia:

A cambio del reino de la abundancia prometido por teóricos y políticos en los años cincuentas, el discurso y la estrategia del desarrollo produjo lo contrario: subdesarrollo masivo y empobrecimiento, explotación silenciosa y opresión. La crisis de la deuda externa, las hambrunas del Sahara, la pobreza en aumento, la malnutrición y la violencia son solo los más visibles signos del fracaso de cuarenta años de desarrollo⁴⁶.

En resumen, las esperanzas del “despegue” de los países periféricos son infundadas. La estructura del sistema mundial es más estable de lo que se pensaba. El crecimiento económico espectacular de un país periférico es la excepción: Corea del Sur y Taiwan sólo confirman la regla. Las estrategias de desarrollo económico de los países del este asiático son ejemplares en cuanto a movilizar recursos propios, pero poco enseñan en relación con el uso más eficiente de estos recursos.

La modernización no ha cumplido ni cumplirá sus promesas. Las preocupaciones por la competitividad han surgido dentro del marco de las teorías de la modernización, y comparten con ellas ciertos postulados y no pocas omisiones. Los múltiples factores que condicionan cada una de las etapas señaladas en el camino de la modernidad y la competitividad son tratados bajo una óptica ahistórica en la cual la equidad es un tema secundario. Sin equidad no hay sostenibilidad. En estas circunstancias, las perspectivas de una estrategia nacional de competitividad no son muy halagüeñas.

⁴⁴ Para conocer una buena crítica de la Política para la Modernización Agropecuaria y Rural, véase el ensayo de Carlos Salgado Araméndez “Competitividad con pobreza: ¿El tiempo de la gente campesina?”, *Cuadernos de Economía*, No. 22, 1995, pp. 159-175.

⁴⁵ Véase Alvaro Zerda Sarmiento, “Estrategias de competitividad: de la teoría a la práctica. La política industrial del gobierno Samper en la nueva estructura social de acumulación”, *Cuadernos de Economía*, No. 22, 1995, pp. 221-238.

⁴⁶ Escobar, *op. cit.*, p. 4 (la traducción es nuestra).

La equidad es un tema que debe volver a ser prioritario. Mejorar la calidad de vida de toda la población colombiana debe ser el objetivo primordial de cualquier política estatal⁴⁷. Es necesario identificar “los obstáculos para el logro de balances sociales más positivos, evitando que la mayor productividad se apoye, como ha sido el caso en algunos sectores, en un deterioro de las condiciones de vida y trabajo de los empleados, mediante el recurso a la disminución de costos laborales a través de la reducción de salarios

o prestaciones, cambios en las formas de contratación, la intensificación del trabajo mediante pagos a destajo o incrementos en la vigilancia”⁴⁸.

Ocurrirán avances en equidad social si disminuyen las desigualdades económicas y la discriminación política y si hay mayor equidad de género. Luchar contra toda forma de discriminación puede ser un gran propósito nacional. El papel de la investigación en tal escenario es denunciar los mecanismos y la magnitud de cualquier tipo de discriminación. El reto es enorme.



⁴⁷ Propuestas como las de la CEPAL de transformación productiva con equidad apuntan en la dirección correcta (Véase Eugenio Lahera, Ernesto Ottone y Osvaldo Rosales, “Una síntesis de la propuesta de la CEPAL”, Revista de la CEPAL, 55, 1995, pp. 7-25). Desafortunadamente, el énfasis continúa siendo el de-

sarrollo económico de las naciones, y las desigualdades sociales son apenas un obstáculo para alcanzarlo. No se privilegia, por encima de todo, el bienestar de la población.

⁴⁸ Cartaya, *et al.*, *op. cit.*, p. 23.